

EL MICTLÁN DE LOS TOREROS

Roberto Lara Chagoyán*



El 30 de octubre de 2025, en el Salón de Carteles de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, tuvo lugar la presentación del número 56 de la *Revista de Estudios Taurinos*. Las siguientes líneas constituyen una versión ligeramente ampliada del discurso que tuve el honor de pronunciar en aquella ocasión. Las palabras que no se lleva el viento son las escritas y por eso las dejo aquí con la venia del Excelentísimo señor Don Marcelo Maestre León, Teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla; de la Ilustrísima señora Doña Fátima Halcón Álvarez Osorio, presidenta de la Fundación de Estudios Taurinos; y del Ilustrísimo señor Marqués De la Peña de los Enamorados, Fiscal de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla. Va por delante mi agradecimiento al entonces director de la *Revista* Víctor Vázquez Alonso, quien tramó mi participación en este evento, y con ello me hizo uno de los mejores regalos de mi vida.

PROLEGÓMENOS

El 29 de septiembre de cada año se abren las puertas del Mictlán, el lugar de los muertos, en la mitología mexicana. La fecha coincide con la fiesta de San Miguel Arcángel, guardián

* Tecnológico de Monterrey, México.

de las puertas del cielo en la tradición católica. Se trata de un inframundo gobernado por los dioses de la muerte con nueve niveles, cada uno con peligrosas pruebas, como ríos, montañas que chocan y vientos helados. Esas puertas están abiertas hasta la noche de muertos: del uno al dos de noviembre. Durante todo este tiempo los muertos vuelven del otro mundo para visitar a sus seres queridos, siguiendo el característico olor de las flores de «cempasúchil»: olor terroso, herbáceo y a la vez dulzón, con matices que a veces se describen como amargos o afrutados. Además, la luz de las velas y el papel picado de colores iluminan su camino. Por eso, la noche de muertos en México se llena altares repletos de calaveras, catrinas, comida y bebida abundantes. San Miguel cerrará esas puertas y las almas esperarán hasta el siguiente año en un ciclo infinito.

Felizmente, los astros se alinearon para que, en los tiempos de *Ofrenda* se llevara a cabo la presentación del número 56 de la *Revista de Estudios Taurinos*: “Morir en la plaza”, en la que la muerte es la principal protagonista. De alguna manera, el maravilloso Salón de los Carteles de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla se transformó esa noche en una gran *Ofrenda* del día muertos al más puro estilo sevillano, pero con sabor mexicano. Las maravillosas y coloridas obras de arte que cuelgan de sus muros, con rostros humanos y de toro asomándose al patio de butacas, fungieron como las imágenes de los muertos que toda ofrenda debe tener; el agua estaba en los botellines del estrado; la luz de las velas estuvo representada por cada una de las personas que estuvimos presentes; las flores de cempasúchil fueron las palabras que los autores de cada uno de los artículos de la Revista nos regalaron; el papel picado, las páginas escritas; la sal, el vino y la manzanilla de Sanlúcar vendrían al final para completar el banquete.

Antes de empezar propiamente con la presentación de la Revista, se advirtió a los presentes que no debían extrañarse de

que algún torero muerto cuchichease algo al oído, o de escuchar algún susurro venido del más allá.

PRIMER TERCIO

POR QUÉ LEER EL NÚMERO 56 DE LA *REVISTA DE ESTUDIOS TAURINOS*

Este volumen no sólo constituye un rico abanico de reflexiones serias y profundas sobre la muerte en los ruedos de una plaza de toros, sino también una apología, ya no digamos de la fiesta brava, sino de la cultura misma; de lo que fuimos y de lo que seremos, con y sin corridas de toros, todos quienes pertenecemos a alguno de los “pueblos del toro”, frase acuñada por el gran Francis Wolff.¹ En efecto, los trabajos reunidos en ese volumen tratan, en general, de las corridas de toros y, en particular, de un aspecto clave de la tauromaquia: la muerte de los toreros provocada por un toro. Cada uno de los autores nos obsequia, a su manera, un aspecto de la tragedia, y con ello nos abren diferentes puertas para reflexionar sobre la vida a partir de la muerte. La ironía está servida, porque cuando morir se asume como una parte natural de la profesión que se practica, entonces la exposición a la muerte forma parte de la vida como un factor esencial. Por eso no hay ninguna profesión parecida a la del matador de toros.

Los trabajos que contiene el número 56 de la *Revista de Estudios Taurinos*, aunque tratan todos sobre la muerte, lo hacen de forma distinta. Haciendo un esfuerzo de clasificación (sin afán alguno de establecer rangos), los contenidos de la revista se distribuyen de la manera siguiente.

Nueve artículos sobre muertes de toreros: José Rodríguez y Rodríguez *Pepete* (por Luis Rufino Charlo); Manuel García

¹ Wolf (2011).

Cuesta, *El Espartero* (por Luis Rufino); José Gómez Ortega, *Joselito* (por Fidel Carrasco Andrés); Manuel Granero (por Pedro Casado Martín); Ignacio Sánchez Mejías (por Ignacio Sánchez Mejías Herrero); Manuel Rodríguez, *Manolete* (por Fernando González Viñas); Francisco Rivera, *Paquirri* (por Víctor Vázquez Alonso); José Cubero, *Yiyo* (por Antonio Pradel) y Christian Montcouquiol, *Nimeño II* (por Jaques Durand).

Un artículo sobre la muerte de José Redondo y Domínguez, *Chiclanero*, por Rafael Cabrera Bonet. La tuberculosis fue la causa de la muerte del torero, pero lo inquietante de esta historia es que la muerte acaeció el mismo día y a la misma hora en que debía torear.

Un artículo sobre “La hora de la verdad”, que no es precisamente la de la muerte, por Alejandro del Río Herrman.

Un artículo sobre cómo la sociedad que antes veía héroes en los toreros ahora ve villanos, por Manuel Grosso Galván.

Un magnífico estudio de Escardiel González Estévez sobre el imaginario de la muerte en el siglo XIX, a través de imágenes inmortales de Francisco de Goya, Manuel Jurado, Eugenio Lucas Velázquez, Ángel Lizcano, Eduard Manety Fernando Botero.

Trece autores

Tres recensiones: *Las Maestranzas de caballería en España e Hispanoamérica*, de Reinhard Liehr, por Juan Carlos Cartaya Baños; *Las cien mejores poesías taurinas* (de Gonzalo de Berceo a Joaquín Sabina), de Andrés Amorós, por Joaquín Álvarez Barrientos; y *Viajes por las lunas del toro 2022. La búsqueda de la pureza*, fotografías de Rafael Villar, por Manuel Castillo Martos.

Cuatro dibujos de Manolo Cuervo.

Dieciocho narraciones completas de muertes de matadores en la plaza.

Doce referencias de toros inmortales, “Barbudo”, “Perdigón”, “Desertor”, “Matajacas”, “Bailaor”, “Pocapena”,

“Fandanguero”, “Granadino”, “Islero”, “Avispado”, “Burlero” y “Pañolero”; y finalmente...

Un océano de referencias que forman un metadiscurso extraordinario sobre temas tan variados como el miedo, la filosofía de la vida, el periodismo taurino o la poesía.

Dado que la muerte del torero causada por asta de toro o provocada por una embestida es el tema central de este volumen, me he permitido hacer una relación en la que el lector puede ver, por orden cronológico, las más célebres tragedias relacionadas con las corridas de toros. Naturalmente, no se trata de una lista exhaustiva, ni tampoco refleja estrictamente las muertes de toreros relatadas en la revista. Los eventos añadidos surgieron durante la lectura y la inevitable búsqueda de información que esta genera. Muy probablemente alguien haya ya construido esta relación completa y universal o quizás la esté construyendo en este momento. Por ahora, podemos tener a la vista 18 de las muertes más significativas en la historia de la tauromaquia. (En el listado siguiendo el orden: Número - Nombre del torero - Fecha de la cogida - Fecha de la muerte - Lugar y Nombre del toro).

LA MUERTE EN EL RUEDO

- 1 - José Delgado Guerra *Pepe-Hillo* - 11-05-1801 - ¿Misma? - Madrid. Puerta de Alcalá - “Barbudo”.
- 2 - Francisco Montes *Paquiro* - 21-07-1850 - 04-04-1851 - Madrid. Puerta de Alcalá - “Rumbón”.
- 3 - Manuel Jiménez *El Cano* - 12-07-1852 - 23-07-1852 - Madrid. Puerta de Alcalá - “Pavito”.
- 4 - José Redondo *Chiclanero* - *** - 28-03-1853 - Madrid (en su habitación) - ***.
- 5 - José Dámaso Rodríguez *Pepete* - 20-04-1862 - Misma-Madrid. Puerta de Alcalá - “Jocinero” (Miura).

- 6 - José Rodríguez Davié *Pepete II* - ¿Misma? - 12-09-1899 - itero, Navarra - “Cantinerio”.
- 7 - José Gallego Mateos *Pepete III* - ¿Misma? - 07-09-1910 - Murcia- “Estudiante”.
- 8 - Manuel García Cuesta *Espartero* - 27-05-1894 - Misma - Madrid. Fuente del Berro - “Perdigón” (Miura).
- 9 - José Gómez Ortega *Joselito* - 16-05-1920 - Misma- Talavera de la Reina - “Bailaor”.
- 10 - Manuel Granero Valls *Granero* - 07-05-1922 - Misma - Madrid. Fuente del Berro - “Pocapena”.
- 11 - Ignacio Sánchez Mejías - 11-08-1934 - 13-08-1934 - Manzanares Ciudad Real - “Granadino”.
- 12 - Manuel Laureano Rodríguez Sánchez *Manolete* - 28-08-1947 - 29-08-1947 - Linares - “Islero” (Miura).
- 13 - Francisco Rivera *Paquirri* - 26-09-1984 - Misma - Pozo Blanco Córdoba - “Avispado”.
- 14 - José Cubero *Yiyo* - 10-08-1985 - Misma - Colmenar Viejo Madrid - “Burlero”.
- 15 - Christian Montcouquiol *Nimeño II* - 10-09-1989 - 25-11-1991 - Arlés Francia - “Pañolero” (Miura).
- 16 - Rodolfo Rodríguez, *El Pana* - 01-05-2016 - 02-06-2016 - Ciudad Lerdo, Durango, México - “Pan francés”.
- 17 - Víctor Barrio - 09-07-2016 - Misma - Valdemorrillos, Teruel - “Lorenzo”.
- 18 - Iván Fandiño *Fandi* - 17-06-2017 - Misma -Aire-sur, l’Adour, Francia - “Provechito”.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos que contiene el número 56 de la *Revista de Estudios Taurinos*.

No busco, como es natural, ahorrar a nadie la lectura. Por el contrario, deseo que cada lector haga su propia interpretación

y encuentre sus propios goces. La mía es una entre muchas lecturas y no es necesariamente mejor ni peor. Tan sólo me permitiré destacar algunas frases que me arrancaron muecas de deleite y otras, francas ganas de llorar.

FRASES QUE SE DELEITAN:

«Que Dios reparta suerte y corná», de *El Espartero*, contada por Luis Rufino². Esta frase, por cierto, solía pronunciarla el matador en las puertas de cuadrillas antes de hacer el paseíllo. La primera parte de la frase es bien conocida y es hermosa: que sea el Todopoderoso, como juez supremo, el que decida la suerte (la calidad del astado, el viento, los posibles tropezones, la destreza, el miedo y tantas otras incidencias, pero sobre todo la posible muerte del matador). La segunda parte no es una mera reiteración de la primera, sino que imprime un dejo de chulería: si la (buena) suerte es para los buenos toreros, que la corná sea para los malos. Todo torero sabe que *puede* morir en el ruedo, pero nadie *quiere* eso para él. La ironía se hizo presente con Espartero, porque la corná repartida esa tarde fue para él.

«Por mi virgen del Rocío, que es la verdadera, no por la vuestra (la Pilarica)», brindis de Ignacio Sánchez Mejías narrada por Ignacio Sánchez Mejías Herrero³. En el mundo del toro la superstición es un ingrediente básico. Igualmente, la fe y particularmente la fe en “las vírgenes”. No es la primera ni será la última vez que los fanáticos enfrentan diferentes advocaciones de la Virgen María. Por no ir más lejos: en la Guerra de Independencia de México, el bando insurgente se abanderó con la Guadalupana, mientras que el realista con la de los Remedios. Tampoco es del todo original. Las narraciones homéricas nos

² Rufino (2025: 82).

³ Sánchez Mejías (2025: 207).

hablan de auténticas guerras entre deidades: Ares contra Atenea, Afrodita contra Hebe o Zeus contra los Titanes.

«Las estatuas no tienen dudas. O pocas», de Jacques Durand, en “El Nimeño, de Jaques Durand”. La duda a la que se refiere Durand puede ser la que *Nimeño* siempre tuvo, ya que, por un lado, era estricto y «duro consigo mismo en el ruedo» y, por otro, era «una persona frágil, tensa, hipocondríaca y repleta de dudas antes de las corridas. En resumen, lo contrario de una estatua». Serena Carone, la autora del monumento de *Nimeño II* es quien supo reflejar esa duda en la estatua, así como «el respeto y el dolor de Nimes tras su suicidio en 1991».

«Yo soy mejor que Gaona y sólo pude ser banderillero de *Joselito*», de Ignacio Sánchez Mejías Herrero, para responderle a mi paisano, el leonés (de México) Rodolfo Gaona ante la fanfarronería de creerse superior a *Joselito*. Por cierto, mis paisanos –cómo no– le balacearon el coche, al más puro estilo de los narcocorridos mexicanos. Una de las claves del toreo es el hambre de triunfar, y no sólo se triunfa ante el toro, sino también frente a otros matadores. Ahora bien, hay, dentro de las genuinas rivalidades, mucha chulería. Es parte del aderezo de la fiesta, aunque el tiempo (casi) siempre pone a todo el mundo en su lugar. Por otra parte, ser una figura supone ser mejor que otros, con todo el relativismo de la frase. Con todo, en esta hermosa fiesta se pueden enumerar figuras inapelables: Belmonte, *Joselito*, *Manolete*, Luis Miguel Dominguín, Paco Camino, Curro Romero, Silverio Pérez, Luis Procuna, Fermín Espinosa *Armillita*, José Tomás, *Morante de la Puebla* o Roca Rey.

⁴ Durand (2025: 266).

⁵ Sánchez Mejías (2025: 208).

FRASES QUE HACEN LLORAR:

«Porque “morir de verdad”, a la hora de la verdad, no es la sola muerte “natural”. “¡También se muere el mar!”, exclama el poeta». La frase completa es de Andrés Amorós, en su comentario al portentoso poema de Federico García Lorca: *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, citada por Alejandro del Río⁶.



Fig. n.º 1.- *Escultura de Nimeño II*, de Serena Carone. Nimes, 1991. Todas las imágenes de este artículo han sido facilitadas por el autor del mismo.

El toreo es también una puerta a las emociones más significativas del ser humano. Y la muerte de un torero ha provocado cascadas de palabras hilvanadas con el hilo de la poesía. Vale la pena traer en contexto de ese poderoso verso de Federico:

⁶ Del Río (2025: 56).

«No quiero que le tapen la cara con pañuelos para que se acostumbre con la muerte que lleva. Vete, Ignacio: No sientas el caliente bramido. Duerme, vuela, reposa: ¡También se muere el mar!»
«Mientras un empleado entreabría la puerta del callejón, cinco hombres trasladaron rápidamente el cuerpo inerte [de Manuel Granero] hacia la enfermería, atravesando el ruedo. Algunos espectadores, incapaces de soportar la visión, apartaban la mirada. El rostro del torero estaba severamente desfigurado, con el globo ocular derecho fuera de su órbita»⁷.

Parte de la narrativa de Pedro Casado Martín. Pocas tragedias igualan a esta en la historia de la tauromaquia. Agradezco a Pedro Casado que me haya revelado que la obra *Muerte en la tarde*, de Ernest Hemingway está inspirada en esta desgracia. Confieso no haberla leído aún.

Con la muerte de Víctor Barrio, cito: «Se pasó [...] del homenaje popular que provocaron las muertes de *Joselito* o más recientemente la de *Paquirri*, a centenares de correos o mensajes dirigidos contra el torero, la mayoría directamente a su familia, demostrando lo peor de cada uno [...] odio y vilezas que ni siquiera en la época dura del terrorismo en España se manifestaron tan claramente y de un modo tan visceral»⁸. Palabras de Manuel Grosso Galván, en “Héroes y villanos”. Esta última cita, como no podría ser de otro modo, me pone particularmente triste porque veo que se aproxima como nunca el crepúsculo de la fiesta. En la Ciudad de México, de la que soy hijo adoptivo, ya no hay más corridas de toros por disposición legal, lo mismo que en Cataluña o las Islas Canarias. La mancha de la intolerancia crece cada vez más y los aficionados estamos siendo marcados como “malas personas” por otras que se autoproclaman “bue-

⁷ Casado (2025: 173).

⁸ Grosso (2025: 274).

nas”. Uno pensaría que en una democracia cabemos todos: los taurinos y los que no lo son. No conozco a ningún aficionado que desee que un antitaurino se convierta en taurino o, peor aún, que busque que las leyes del Estado obliguen a todo el mundo a apoyar la fiesta. Con todo, conviene pensar con optimismo y desear larga vida a la fiesta. Y si en otro lado no se puede, siempre quedará la hermosa Andalucía.

LA ICONOGRAFÍA DEL TORERO MUERTO

Finalmente, para cerrar este primer tercio, quiero hacerme cargo, a manera de invitación, del único trabajo que, sin salirse del tema central, orienta sus reflexiones por el camino de las artes visuales; concretamente, por el grabado y la pintura: “La Muerte del torero en la plaza: desgracia y espanto en el imaginario del siglo XIX”, de Escardiel González Estévez. En este trabajo, la autora nos obsequia un sesudo estudio sobre «...la imagen del torero muerto en la plaza como consecuencia de una cogida durante el siglo XIX»⁹. Se trata de un total de veinticinco imágenes, diecinueve de las cuales son de Francisco de Goya; una de Manuel Jurado; dos de Eugenio Lucas Velázquez; una de Ángel Lizcano; una de Édouard Manet y una de Fernando Botero. La mayoría de las imágenes pertenecen a la famosa serie grabados que Francisco de Goya dedicara a la muerte de *Pepe Hillo*. Esta serie, de acuerdo con González Estévez, inaugura la iconografía del torero muerto, junto con las obras inspiradas en la muerte de otros dos diestros: *Perucho* y Antonio Romero. La autora reflexiona sobre cada una de estas trágicas estampas, no sólo desde el aspecto técnico, sino también desde un ángulo filosófico. Muestra de ello es el siguiente pasaje:

«La fiebre desatada con la cogida mortal de *Pepe Hillo* espoleó, con carácter inmediato, grabados sobre las cogidas mortales de

⁹ González Estévez (2025: 284).

otros toreros. En todas estas el adjetivo que con más asiduidad acompaña a muerte es “desgraciada”, porque tal final es, ante todo, una desgracia, aunque esta conlleve la paradójica inmortalidad que solo la memoria del relato y la imagen histórica ostentan»¹⁰.

¿No es una maravilla que la muerte de un torero quede immortalizada en una imagen? Analizar e interpretar esa paradoja es la clave del magnífico trabajo de Escardiel González Estévez. No se lo pierdan por favor.

El lector tiene la mesa servida. Lo bueno de la literatura es que no es como el Mictlán, que sólo se abre en temporada. El texto está aquí en táctil papel o en versión electrónica. Léase y deléitese quien lo haga.

SEGUNDO TERCIO

LA MUERTE EN EL RUEDO

Como señalé al principio: mientras escribía estas líneas se vivía en México la festividad de la muerte. No recuerdo haber escrito nada relacionado con el tema y parece, de entrada, chocante afirmar que alguien disfrute escribir sobre ello. No se trata de disfrute en el mismo sentido en que se disfruta un beso o una buena comida, pero sí de pensar y darle vueltas a uno de los temas más importantes de la filosofía. Decía Tennessee Williams que «El hombre es el único animal que tiene conciencia de que va a morir [...] ¿y sabes lo que hace?... Comprar, comprar, comprar. Porque tiene la absurda esperanza de que entre esa montaña de cosas inútiles que compra, se encuentra la vida eterna»¹¹. Si algo no es eterno por definición eso es la vida. Fernando Savater aclara muy bien esta cuestión cuando señala:

¹⁰ González Estévez (2025: 289).

¹¹ Tenesse (1995).

«Las plantas y los animales no son mortales porque no saben que van a morir, no saben que tienen que morir: se mueren pero sin conocer nunca su vinculación individual, la de cada uno de ellos, con la muerte. Las fieras presienten el peligro, se entristecen con la enfermedad o la vejez, pero ignoran (¿o parece que ignoran?) su abrazo esencial con la necesidad de la muerte. No es mortal quien muere, sino quien está seguro de que va a morir. Aunque también podríamos decir que ni las plantas ni los animales están por eso mismo vivos en el mismo sentido en que lo estamos nosotros. Los auténticos vivientes somos sólo los mortales, porque sabemos que dejaremos de vivir y que en eso precisamente consiste la vida»¹².

En el caso de los toreros la conciencia de la muerte es acaso más patente y por ello su vida tiene que ser por fuerza más intensa. Muestra de esta intensidad son los tres pasajes que he seleccionado del número 56 de la *Revista de Estudios Taurinos*, con el fin de hacer con ellos una brevísima y sencilla reflexión sobre la muerte.

MORIRSE DE VERDAD

El primer pasaje es de Alejandro del Río Herrmann en su magnífico análisis del famoso brindis que Curro Cúcharos hiciera al actor y literato Julián Romea:

«Le brindo a usted este toro para que vea que aquí, en el ruedo, uno puede morirse de verdad. Y no de mentirijillas, como hace usted cada tarde en el escenario»¹³.

En el ruedo se burla a la muerte, al burlar al toro, dice el autor. Esa burla –agrego yo– aunque verdadera, bella y vibrante, es momentánea, ya que tarde o temprano la muerte a todos encuentra. En el caso de algunos toreros, lo hace en la cara

¹² Savater (1999: 9).

¹³ Del Río (2025: 48).

misma del toro, imagen viva de la muerte. Esto me hace recordar unas palabras de Octavio Paz:

«Para los antiguos mexicanos la oposición entre muerte y vida no era tan absoluta como para nosotros. La vida se prolongaba en la muerte. Y a la inversa. La muerte no era el fin natural de la vida, sino fase de un ciclo infinito. Vida, muerte y resurrección eran estadios de un proceso cósmico, que se repetía insaciable»¹⁴.

Así pasa, según creo, con los toreros. Ellos tampoco oponen la vida a la muerte, sino que las conciben como un continuo tan natural como su existencia. Por eso los toreros son héroes de carne y hueso; porque en las tardes de corrida, salen literalmente a jugarse la vida, como bien señala Alejandro del Río Herrmann, y a eso le llama “la hora de la verdad”, distinta —dice— de la hora de la muerte:

«La hora de la verdad, «por próximas que se hallen la una de la otra», no coincide con la hora de la muerte. La hora de la verdad es aquella en la que el hombre, servidor del arte, afronta la muerte, en el lindero de la muerte, pero siempre a tiempo devencer a la muerte en nombre de la verdad del arte»¹⁵

Y más adelante remata: «En la hora de la verdad que se hace cargo de la muerte, el arte, la tauromaquia, es lección de vida».. No hay corrida de toros en la que no se viva la hora de la verdad. Es, en fin, la hora de Agón, de la guerra, de la agonía, donde se enfrentan a muerte Eros y Tánatos, Teseo y el Minotauro, *Joselito* y “Bailaor”, *Espartero* y “Perdigón”, *Manolete* e “Islero”, *El Pana* y “Pan Francés”... Pares todos que representan este misterioso y al mismo tiempo fascinante par de

¹⁴ Paz (1994: 59).

¹⁵ Del Río (2025: 57).

¹⁶ *Ibidem* 58.

conceptos conjugados –para citar a Gustavo Bueno– que son la vida y la muerte.

LA MUERTE INFINITA

El segundo pasaje es de Fernando González Viñas, en “Las infinitas muertes de Manolete”:

«Mil ocho toros mató Manolete. Mil ocho veces, infinitas veces, muere cada año. Solo lo recordamos muerto. Es el muerto más muerto de la mitología española»¹⁷.

Manolete es, ciertamente, el muerto más muerto porque se vuelve a morir cada 28 de agosto, pero, al mismo tiempo, es uno de los mitos más vivos de la fiesta tanto en España como en su otra patria: México, donde le queremos quizás aún más. *Manolete*, sin duda, está en el Mictlán mexicano, de donde regresa cada año para reunirse con nosotros sus acólitos –como nos llama González Viñas – y ¿por qué no? volver a beber en la *Ofrenda* ese pulque que le diera su entrañable amigo Silverio Pérez en su rancho de Texcoco. Ese ocho acostado, ese infinito que envuelve a *Manolete* pasa también por México, donde la liturgia del torero se funde con la del día de muertos y se remoja con tequila para que el muerto se vaya contento y vuelva con ganas el año que viene.

LA MUERTE Y EL HÉROE POPULAR

El tercer pasaje es de Víctor Vázquez Alonso en la muerte de Francisco Rivera *Paquirri*, que terminaría siendo el escenario fáctico de una interesante sentencia del Tribunal Constitucional, en la que se debió ponderar entre el derecho a la intimidad y el derecho al acceso a la información. Sin embargo, la imagen con la que me quedo no es la de la significación jurídica, sino la del torero hecho héroe popular, gracias a la muerte.

¹⁷ González Viñas (2025: 227).

Vázquez reconstruye el ideal romántico de matador de toros con el que todo hombre de bien soñó alguna vez:

«La historia de este torero, lleno de vida, responde a un antiguo arquetipo costumbrista. Forjado en las carencias, bendecido por encanto, el torero de Barbate aristocratizó su vida con el oficio, conquistó a la más bella de las mujeres y emparentó con la nobleza del torero, accediendo a la propiedad agraria y a la fama. El matrimonio postrero con la tonadillera completaba una biografía meridional de fábula que adquirió, poco después, el elemento dramático por excelencia con la propia muerte del torero en la plaza»¹⁸.

Los héroes tienen el mérito de inspirar porque reflejan las fantasías de quienes no lo somos, es decir, de la mayoría. Cuánta falta nos hacen los héroes de verdad en estos tiempos, en los que todo, o casi todo, es ficción y de la mala. Es triste ver que el Panteón de la juventud infantilizada de ahora esté poblado por figuras creadas por CGI (Imágenes Generadas por Computadora), superhéroes fabricados en serie en interminables y absurdas zagas de cine o, peor aún: por figuras políticas borrachas de populismo. *Paquirri* fue un héroe real y, como dice Vázquez, «transicional con un significado constitucional», que contribuyó, en su momento, a forjar un imaginario político más plural y democrático en estas tierras. Lástima que no tengamos en la historia de mi país una anécdota parecida y, menos aún, ahora cuando se han prohibido las corridas en la plaza de toros más grande del mundo, precisamente por un régimen populista. Sólo espero en Dios que el ejemplo de la capital no cunda en la provincia, donde todavía podemos disfrutar de los festejos que todos los años se llevan a cabo en las ferias de San Marcos en Aguascalientes, Monterrey, Guadalajara, León, Tlaxcala, Texcoco o Morelia.

¹⁸ Vázquez (2025: 232).

Sólo son tres pasajes de tantos que podría comentar. Dejo a los lectores la oportunidad de leer y asombrarse ahora que están vivos. No sabemos si en el Mictlán sea posible leer.

TERCER TERCIO

EL ÚLTIMO HÉROE MEXICANO

(MODESTA ADENDA NO AUTORIZADA)

El primer registro sobre un torero muerto por asta de toro en tierras mexicanas corresponde al gaditano Bernardo Gaviño Rueda, quien el 31 de enero de 1886, durante una corrida en Texcoco, sufrió una grave cogida por parte de un toro. Moriría el 11 de febrero de ese mismo año. Este héroe sería el primer tore-ro conocido en poblar el Mictlán mexicano. El más reciente era de Apizaco, Tlaxcala, y se llamó Rodolfo Rodríguez, *El Pana*. Héroe popular entre los que los haya. Panadero (de ahí el apodo *Pana*) de origen humilde, se aficionó a la fiesta con la obsesión de ser el mejor de los toreros, sin pertenecer a ninguna dinastía torera, sin ningún padrino en la política o en los medios de comunicación, sin amigos ganaderos; en pocas palabras, sin ningún “enchufe”, como dicen por aquí, o sin ninguna “palanca”, como decimos por allá.

Se hizo famoso cuando estaba por retirarse de los toros, luego de una carrera accidentada y más bien marcada por el fracaso y la marginación. Tenía 55 años cuando, luego de una huelga de hambre y muchos ruegos, consiguió una corrida de despedida. Esa tarde luminosa del 7 de enero de 2007, en la Monumental Plaza de Toros México, ocurrió un milagro que tuve la fortuna de presenciar. “Rey Mago” y “Conquistador” fueron los nombres de los toros que le dieron la vida, porque antes estaba muerto. Fue antes de matar al segundo cuando de su boca salió uno de los brindis más famosos de la historia de la tauromaquia:

«Quiero brindar este toro, el último toro de mi vida de torero en esta plaza, a todas las daifas, mesalinas, meretrices, prostitutas, suripantas, buñis, putas, a todas aquellas que saciaron mi hambre y mitigaron mi sed cuando *El Pana* no era nadie, que me dieron protección y abrigo en sus pechos y en sus muslos, base de mis soledades. Que Dios las bendiga por haber amado tanto. ¡Va por ustedes!»¹⁹.

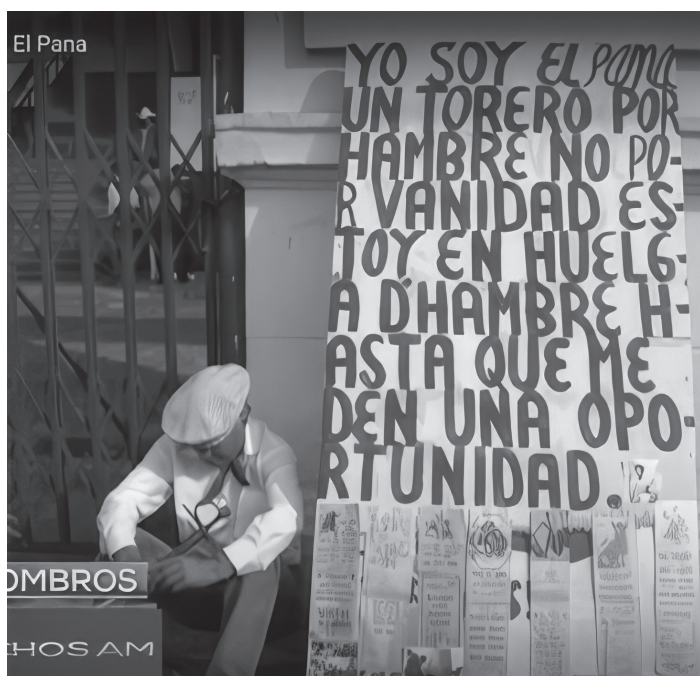


Fig. n.º 2.- *El Pana en huelga de hambre.*

No se sabe bien si ese brindis a las putas fue escuchado por Afrodita o por Xochiquétzal, diosas de la sexualidad, una en

¹⁹ Pérez (2016).

cada lado del charco; lo cierto es que esa faena lo catapultó a la fama mundial. El héroe popular, también conocido como *El brujo de Apizaco*, moriría nueve años después, el 2 de junio de 2016. Debió sentir de nuevo el fracaso por no haber muerto, como los grandes, en el ruedo peleando a muerte como lo hizo siempre. Con todo, fue un toro bravo, “Pan Francés”, quien lo



Fig. n.º 3.- *El Pana* y “*Rey Mago*”, el día de su resurrección.

dejó tetrapléjico, igual que “Pañolero” dejó a *Nimeño II*. La tragedia sucedió el 1º de mayo de 2016 en una corrida celebrada en Ciudad Lerdo, Durango. Esa calurosa tarde el Mictlán volvería a abrirse para un torero que, habiéndose negado a vivir postrado, pidió la eutanasia. La escena final es más que triste: entre los olores a formol del Hospital Civil de Guadalajara, México, a sus

64 años, rodeado de su familia y amigos, con una profunda tristeza en los ojos, dejó este mundo para irse a poblar el otro.

¿Con quiénes –ahí abajo– se reunió *El Pana*? El Mictlán debe ser uno solo, pero con puertas por todo el mundo. Quiero pensar que las almas se juntan ahí por gremios, y el de los toreros debe ser algo muy especial. Para empezar por los toreros muertos que aparecen mencionados en el número 56 de la Revista, *El Pana* debió haberse reunido con sus propios héroes: *Pepe-Hillo*, *Paquiro*, *El Cano*, *Chiclanero*, los tres *Pepetes*, *Espartero*, *Joselito El Gallo*, Juan Belmonte, Manuel Granero, Ignacio Sánchez Mejías, *Manolete*, *Paquirri*, *El Yiyo*, *Nimeño II*, Víctor Barrio y Juan Fandiño. Pero de seguro también le invitaron un tequila en el inframundo sus paisanos mexicanos Luis Castro, *El soldado*; Juan Silveti, apodado *Juan sin miedo*; Rodolfo Gaona, *El califa de León*; Silverio Pérez, *El Faraón de Texcoco*; Carlos Arruza, *El Ciclón*; Lorenzo Garza, *El Ave de las Tempestades*; Luis Procuna, *El Berrendito de San Juan*; Manolo Martínez (sin apodo) o David Silveti, *El Rey David*.

La del *Pana* es la historia más bizarra de la historia del toreo mexicano, ya que se trata de un héroe que siempre quiso serlo hasta que lo logró. Se trata del último romántico, de un rebelde irredento que hacía esperar al alguacilillo antes del paseíllo en cada corrida. Torero reconocible por su eterno habano en la boca y que rayaba en lo horterero en su modo de vestir y de conducirse por un México lunático, que tanto lo despreció hasta que se le entregó ciegamente.

Sus últimos nueve años fueron los mejores de su vida, porque luego del triunfo aquel en La México, se convirtió en un “nuevo famoso”, como si de un “nuevo rico” se tratara. Le llovieron los contratos, las invitaciones, el dinero y se granjeó un buen número de “nuevos fans”, aunque siempre tuvo sus pocos, pero fieles seguidores. La prensa taurina llenó páginas con su resurrección; su rostro apareció en mil portadas. Ya no importa-

ba si su toreo era bueno, porque su sola presencia bastaba para llenar plazas. Sin embargo, este nuevo famoso jamás se traicionó a sí mismo. Se hicieron realidad sus sueños: ser una celebridad, conocer la madre patria, ser aplaudido ahí donde se aparecía, ser reconocido como maestro por otros diestros y muchos otros sueños más. Fiel a su estirpe, decidió morir antes que traicionar su esencia de torero. Vivió por los toros y por un toro había de morir. Estoy seguro de que el *Pana* se fue agradeciendo a “Pan Francés” ese feliz empujón hacia el Mictlán. Travesuras de las Moiras: debía ser un pan quien lo matara; un pan como los que hacía cuando era el panadero del barrio, es decir, *El Pana*.

El Pana es, de alguna manera, una síntesis de lo que somos los mexicanos: eternos soñadores, amantes del drama y apasionados incurables. Yo mismo soy así: ¿quién me habría de decir que yo, nacido en la tierra donde la vida no vale nada, según José Alfredo Jiménez, habría estado en el Salón de los Carteles de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla aquel inolvidable 30 de octubre de 2025 entre tantas ilustres personalidades?

EPÍLOGO

Reproduzco, a manera de epilogo, las palabras con las que cerré mi discurso el día de la presentación de la Revista:

«Señoras y señores. Pasado mañana será la noche de muertos, lo que significa que estamos a nada de que se cierre nuevamente el Mictlán de los toreros. Todos los muertos que hemos convocado en la revista deben andar por aquí siguiendo el olor frutal y ácido del cempasúchil, buscando la luz de las velas y guiándose por todas las voces aquí reunidas. Los toreros muertos habrán de volver al Mictlán y no los volveremos a tener con nosotros hasta el año que viene. Todos los que andan por este maravilloso *Salón de los Carteles de la Real Maestranza de*

Caballería de Sevilla estarán compartiendo con todos nosotros esta gran ofrenda de palabras y, un poco más tarde, el vino y el jamón de esta tierra maravillosa, bendita por Dios y por la Virgen. ¡Muchas gracias!».

BIBLIOGRAFÍA

- Paz, Octavio (1994)[1950]: *El laberinto de la soledad, Posdata y “Vuelta al laberinto de la soledad”*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Pérez, Rosario (2016): *ABC Toros*, 3 de junio, https://www.abc.es/cultura/toros/abci-famoso-brindis-pana-prostitutas-haber-amado-tanto201606031723_noticia.html.
- Savater, Fernando (1999): *Las preguntas de la vida*, Círculo de Lectores, Barcelona, Ariel.
- VV.AA. (2025): *Revista de Estudios Taurinos* n.º 56, Real Maestranza de Caballería de Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos.
- Williams, Tennessee (1995): *La gata sobre el tejado de zinc caliente*, recurso en línea: https://www.grupoemergente.com/_files/ugd/0efdf8_a8499c521b7e42d28085740403a8c680.pdf
- Wolf, Francis (2011): *Cincuenta razones para defender las corridas de toros*, traducido del francés por Luis Corrales y Juan Carlos Gil, Córdoba, Almuzara.

